

PAULA Nº 415 SANTIAGO. 29-XI-1983 y 95.



ARMANDO RUBIO: ¡OH, CIUDADANO!

"Mi primer poema lo escribí a los nueve años de edad y estaba dedicado a la maestra. Lo escribí pensando en los juegos de ronda, de Gabriela Mistral, que yo había leído en mis lecturas escolares. A partir de ese momento me dediqué a escribir con entusiasmo. Escribía preferentemente acerca de los objetos más cercanos y simples", contaba Armando Rubio Huidobro (1955 - 1990), el poeta niño o ángel guardián que desaparece tempranamente de la vida, pero permanece en la poesía a la cual estaba destinado por vocación irremediable. Sus poemas, que anduvieron su buen tiempo en cuadernos, manuscritos, hojas mimeografiadas, revistas y antologías, se publican ahora póstumamente (*Ciudadano*, Ediciones Minga, Santiago, 1983) y permiten ver su memorial mundo y su habitación. Textos que conservan la gracia y la desenvoltura con no sé qué dejo coloquial y popular en sus decirs. La sutil ironía, el relampagueante humor y una identificación de amor con los seres y los elementos usuales y cotidianos. Un tratamiento diferente y aun crítico del saber mirar y del sentir. Lenguaje poético, sencillo, directo y sin apremio. Y el no dejar de lado algo esencial: el recurso permanente de la anécdota (la poesía anecdótica que la misma Mistral pedía a los poetas mozos). Pero no la anecdota por la anecdota, sino iluminada desde adentro con un sentido de trascendencia. Lúcida conciencia y trabajo creador había en Armando Rubio, siempre con su cara de hostia dominquera o identificándose con los personajes que historian sus cuentos. Aunque no toda su poesía, cargada siempre de futuro, está reunida en este libro, al menos lo salva de la meditez. Y sobre todo, testimonia a un joven poeta que pertenece definitivamente a la literatura chilena. Poesía de tema premonitorio y como habitada siempre por Dios.

poesía
por Jaime Quezada.

CIUDADANO

No sé de dónde viene mi costumbre
de agruarme a las siete de la tarde.
Quizá sólo por ser un transeúnte
sin broche o cañuto, sin zapato
(sin amante)

No sé para qué vivo y por qué muero,
si ha tiempo me dijeron las gitanas
que tendré vida para con un final de
(perros,
o así, que no pisan como
(Dios Mando).

Conozco bien las piedras de andar,
(la viste gacha;
recojo los cigarrillos que pueblan las
(cunetas
agradeciendo todo en mis andanzas
de oscuros pies de barro y de medera.
Si yo fuera un cantor como soñaba,
me iría por el mundo contando mis
(desdichas
para vivir del canto mío y que me
(escucharan
los que sueñan con una risa limpia)

Pero no tengo voz, ni cañuto, ni amante;
no sé por qué me vuelvo amigo de
(los perros
cuando soy un transeúnte de la tarde
sin saber por qué vivo y por qué muero.

FOTOGRAFIA

Si la vida consiste en poner caras,
pondré unos ojos dulces
y labios sonrientes,
para que Dios, fotógrafo en las nubes,
complete su álbum familiar.

Armando Rubio: ¡oh, ciudadano! [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Armando Rubio: ¡oh, ciudadano! [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile